REVISTA

LITERARIA

DEL GRANADINO.

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Las vidas de los varones célebres y sus hechos ilustres, son egemplos que nos guian al bien, por medio de la imitacion. Será muy raro el genio que no haya seguido los rasgos de otro genio. Es verdad que su grandeza sobra para elevarle, mas lo es tambien que muchos hombres que han brillado tanto como el sol, se habrian estinguido como una luz agonizante si los destellos de los primeros no les hubieran alentado. Asi pues y deseosos de hacer algo útiles al par que amenos nuestros ensayos literarios vamos, aunque ligeramente á consignar hoy los principales hechos de nuestro compatricio D. Diego Hurtado de Mendoza, valiente como guerrero, discreto como político y como escritor aventajado y eminente.

Nació en Granada á fines de 1503. ó principios del siguiente año. Fueron sus padres D. Iñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondejar, y Dª Francisca Pacheco, segunda muger del marqués é hija de D. Juan Pacheco, marqués de Villena y primer duque de Escalona. Recibió en su niñez una educacion esmerada aprendiendo con Pedro Martir de Angleria la gramática y algunas nociones de lengua arábiga, que cultivó despues hasta perfeccionarse en ella. Pasó luego á Salamanca, y estudió latin y griego, filosofía y derecho civil y canónico. Se cree que entonces, para distraer su imaginacion abrumada con tan graves estudios, escribió la *Vida del Lazarillo de Tormes* célebre por ser un modelo de ingenio y de correcto y buen lenguage. Algunos la atribuyen sin fundamento á Fr. Juan de Ortega, religioso Gerónimo, pero otros sostienen lo contrario con razones muy poderosas que nosotros aceptamos por conviccion y por respeto.

Guiado por su genio impetuoso á mayor espacio y á mas grandes empresas pasó á Italia y militó muchos años. Hay quien asegure, entre otros Sandoval, que se distinguió Hurtado de Mendoza á pesar de su corta edad con los tercios que mandaba, en la guerra contra Lautrec sobre el ducado de Milan, y en la batalla de la Bicoca, año de 1522, que se halló en el egército que sitió á Marsella en 1524 y en la gloriosa batalla de Pavía, memorable por haber hecho prisionero en ella el emperador Cárlos V á su irreconciliable enemigo Francisco I rey de Francia.

La inquietud de los bélicos egércicios no bastaba á sus pretensiones, y entre el fragor y estruendo de los combates crecia su inclinacion á las letras, pasando en los tiempos de ocio militar á estudiar matemáticas y otras ciencias á las célebres Universidades de Bolonia, Padua y Roma.

Biblioteca Nacional de España

Su elevado talento, su constante aplicacion y distinguidas prendas, hicieron formase Carlos V un concepto tan singular de su capacidad, que le confió los negocios y embajadas mas críticas de su reinado. En 1538 se hallaba ya de embajador en Venecia. Manejó delicada y enérgicamente todos los asuntos relativos á la *liga santa* del Papa, el Emperador y los venecianos contra el turco y aconsejó al Senado con elocuente vehemencia lo que convenia hacer para que no se malograse tan interesante empresa.

Envió á la Tesalia y monte Athos á *Nicolás Sofiano*, natural de Corcira para que buscase y copiase cuantos escritos y códices griegos hallase recomendables, el cual unido á *Arnoldo Ardenio*, griego doctísimo, reunió cuanto selecto habia encontrado en la biblioteca que fué del Cardenal *Besarion* y en otras no menos ricas y se las remitió; logrando por este medio Hurtado de Mendoza reunir en Europa muchas obras sagradas y profanas de los mas célebres escritores de Grecia. Las mas notables de ellas fueron las de san Basilio, san Gregorio Nacianceno, san Cirilo Alejandrino, Arquimedes, Heron, Apiano y otros. Habiendo hecho donacion á Soliman de un cautivo á quien amaba sobremanera y que á él le habia costado gran precio, quiso manifestarle aquél su gratitud ofreciéndole cuanto apeteciera; pero Hurtado de Mendoza con la dignidad de su caracter público y la grandeza propia de su genio se limitó á exigir de Soliman permitiese que los vasallos de Venecia que se hallaban con bastante escasez de granos pudieran comprar libremente trigo de los estados Turcos y llevarlo á los de la República. Concedióselo Soliman y sabiendo su decidida aficion á los manuscritos griegos le envió muchos, con los que enriqueció su numerosa y brillante biblioteca. Hay opiniones sobre el número de ellos, pero ni es creible la de *Escoto*, que asegura fué una nave cargada, ni la de D. *Juan Iriarte* que reduce aquellos á treinta y un volúmenes; pero es innegable que fueron muchos de los mas apreciados por los sábios del Imperio. *(Se concluirá.)*

JOSE SALVADOR DE SALVADOR.

Á Jesucristo en la Cruz.

ODA.

En la cumbre del Gólgota sombrio
gigante nube retronando estalla
con ímpetu bravio:
cual tupido crespon de negra malla
ráfaga impura de rogiza niebla
envuelve al mundo en lóbrega tiniebla;
y se oscurece el Sol y sus fulgores
se pierden en los fúnebres vapores
y aterradoras sombras
que evocadas del fondo del abismo
anuncian el terrible cataclismo!
Tiembla la tierra: el trueno
rueda crugiendo con fragor horrible
por los remotos ámbitos perdido:
de su oscura mansion el hondo seno

Biblioteca Nacional de España

deja con ronco ruido
el huracan bramando enfurecido!
Las piedras se entrechocan;
ábrense los sepulcros y aterrados
á su dintel los muertos reanimados
de improviso se abocan...
y con asombro y con pavor se agitan
y en la huesa otra vez se precipitan!...
En tanto el Dios que en Sinaí potente
apareció luciente
sobre encendidas nubes
sustentadas por nítidos querubes...
El Dios que hizo la luz clara y radiante
y la dió á las Estrellas,
de su mirada vívidas centellas,
reflejos de su fúlgido semblante...
El Dios, cuya palabra basta sola
para tornar los mundos á la nada,
por salvar á su hechura mas amada
en una Cruz se inmola!
En una Cruz se inmola por su hechura!...
Por su hechura que dale en recompensa
á beber en el caliz de amargura
el nectar del delito y de la ofensa!
Cuanta virtud, si, cuanta!
Cuanta ternura Santa!
Cuanta bondad y al par cuanta grandeza
en el gran Redentor del Universo!...
y cuanta ingratitud, cuanta bajeza
en el hombre perverso!...
Dios se ofrece propicio
al grande sacrificio,
y el hombre imbécil, necio,
le paga con ultrages, con desprecio!!
Señor!... Tú, que sujetas
á las olas inquietas
del mar alborotado!
Tú, á cuya voz los eges de diamante
del globo rotador precipitado
paran su giro perenal, constante,
ó se rompen violentos
si los azotas al rugir los vientos...
Tú, que al bramar de cien y cien tormentas
tu magestad ostentas...
Tú, que bates el trueno;
Tú, que el rayo fulminas;
Tú, que del mar el turbulento seno
con la luz del relámpago iluminas...
Tú, cuyo aliento celestial y santo
en eterno vergel de eterno encanto
el infecundo páramo convierte,
Tú de los hombres recibir la muerte!!
Gran Dios, tu Omnipotencia
tu dulce amor, tu amor sublime y tierno
mas se demuestran cuanto mas padeces

Biblioteca Nacional de España

el caliz del dolor hasta las heces
por el vil hombre apuras;
y al sufrir tan crueles amarguras
y tanta ingratitud y oprobio tanto;
para mayor quebranto
si mayor puede ser; para mas pena
ves á tu Madre de dolores llena,
vertiendo triste llanto
al pie de tu suplicio,
consumando contigo el sacrificio!

Tú, luchando, Señor, con la agonia
pides gracia á tu Padre por el hombre,
y el hombre vil con bárbara alegria
apostrofa, Señor, tu santo nombre!
«*Sed tengo*!» dices con divino acento,
«pero sed de pasar aun mas tormento!
Sed de gustar mayores
amargos sinsabores;
Sed ardiente, infinita! ..
Sed de sufrir, si mas se necesita
mas penas, mas martirios y dolores!
Sed de morir en torcedor interno
para aplacar la furia del Eterno!!»
Y el hombre que pendiente
te vé en la Cruz sagrada
resplandecer potente,
¡ay! prorrumpe insolente
en diabólica y larga carcajada,!
Y vinagre con hiel te dá gritando
ecos de maldicion y blasfemando...
y bebes y la loca muchedumbre
escarnece tu inmensa mansedumbre!!...

Señor de las batallas,
inmortal, santo, fuerte!
¿Por qué los gritos de furor no acallas
las turbas reduciendo á polvo inerte?!
¿Por que tu voz terrible
no destruye irascible
con un acento solo
la vasta creacion de polo á polo?!

Suene tu voz, Señor, y derretido
caiga el Sol encendido!
Suene tu voz, Señor; y al caos profundo
de que ella estrajo el anchuroso mundo
tornen rodando en piélago de nieblas
tierra y mares, Señor, luz y tinieblas!!...

Pero no puede ser!... Estaba escrito
que del hombre maldito
Tu redimieses la culpable raza,
y el dolor que te causa su delito
tu corazon sensible despedaza!
Al rudo golpear de los cordeles
los verdugos crueles
con encono inhumano:
destrozaron tu cuerpo soberano,

Biblioteca Nacional de España

y en esa Cruz, el rostro sin enojos
sobre tu pecho inclinas,
coronado de espinas
que en sangre tiñen tus cerrados ojos!!
.....
Concluyó su mision, sufrió el martirio
el Supremo Hacedor del Orbe entero,
y su semblante al par dulce y severo
marchito está como el morado lirio!
De su preciosa sangre cada gota
mil y mil mundos rescatar podria,
y sin embargo el padecer agota!...
Mas ¡ay! llegará un dia
en que vendrá cercado de su lumbre
y en medio de su gloria resplendente
mostrando su infinita pesadumbre
su faz Omnipotente!
Entonces de su acento
el eco poderoso
resonando en el ancho firmamento,
el último mortal oirá medroso
y pesará, escuchando su sentencia
la justicia de Dios y la clemencia!
Bendito, Tú, Señor, ya los jardines
llenos de hermosas flores
de cien varios colores,
ya cruces los confines
de la region etérea sobre el trueno!
Siempre eres Tú raudal de gracias lleno!!
¡Bendigante, Señor, todas las gentes
de los diversos climas,
ora cual juez colérico te ostentes,
ora en la Cruz la humanidad redimas!!

ABRIL 1848. JOSE SALVADOR DE SALVADOR.

LA VÍRGEN DEL CLAVEL.

Cuento morisco.

III

Continuacion.

La torre de la iglesia parroquial de S. Cristobal, domina los cerros de la ciudad, las casas todas y la campiña feraz y amenísima. Desde los arcos de su campanario se descubren á vista de pájaro las azoteas, los corredores moriscos, los patios y los jardines; desde allí parece en realidad la Damasco de los árabes, la Elvira de los romanos; la maceta de albahaca de los jardines de Andalucia, una *granada* partida en siete cascos, cuyos granos son los rojos tejados de las casas.

Colocado en esta atalaya, habia visto el sacristan á Amina regar las plantas de su huerto (que casi tocaba con los muros del santuario) y en aquellas alturas nació su pasion, vigorosa con la juventud, ardiente y emprendedora por la fogosidad de su alma y su natural entusiasmo.

Horas enteras pasaba Juan, de pechos sobre el pretil, mirando á

Biblioteca Nacional de España

su amada recorrer los arriates y las macetas de claveles, mas hermosa que todos ellos, mas pura y mas ligera: allá en su fantasia de enamorado la comparaba con esas hadas que vemos en nuestros ensueños de niño recostadas entre flores, mecidas por el viento en una nube de oro, y coronadas de estrellas.

En la mañana que sucedió á la nocturna serenata, apenas habia rayado el alba por las cumbres del Veleta, cuando ya nuestro sacristan ocupaba el alto mirador. La noche fué para él eterna; de agitados insomnios, de convulsivos movimientos, de fatiga, de calor, de esperanza, de vértigos, de dolores y de felicidad.=Habia subido los escalones á saltos, y se paró agitado y como satisfecho de sí propio al observar que la ciudad dormida se estendia cual una niebla abigarrada, sin formas distintas, semejante al mar en calma, sin mas luz que los ténues reflejos del crepúsculo.=Es temprano, dijo en sus adentros,-y un rayo de placer encendió sus ojos apagados con las angustias de la velada. Sacó el clavel que principiaba á marchitarse, lo examinó con ternura, lo besó una y mil veces, y lo guardó en el seno, buscando en aquella flor, prenda de su querida, frescura para templar el ardor que le devoraba el corazon.

=Una corona de fuego empezaba á ceñir la cana frente de la Sierra Nevada, y sus picachos vestidos de hielo, despedian centellas como una diadema de brillantes. Torrentes de luz rosada bajaban por las laderas de la montaña, inundaban los valles, daban reflejos á las azoteas y terrados, y claridad á las calles y á los patios. Los ruiseñores, los gorriones los pitirrojos que dormian en el jardin de Amina entre los laureles y los cipreses entonaron sus alegres y bulliciosos gorgeos, la brisa empezó á estender lentamente sus alas, Juan se recostó en el antepecho del arco mayor de los que miran al collado del Aceituno.

La veleta y la cúpula vedriada de la torre se pusieron como el oro, el sacristan sintió un relámpago en los ojos, miró al oriente y vió asomar por entre las nieves convertidas en púrpura el ancho disco del sol.=Al mismo tiempo una muger aérea como las nubes blancas, entraba en el jardin de Amina, llevaba una túnica de lana mas límpia que la piel del arminio, con rayas de seda carmesí y sus negros cabellos estaban envueltos en una red de oro. Impío el sacristan como todos los enamorados, ireverente á fuer de monaguillo, creyó al principio que aquello se asemejaba á un arcángel. Mas no: era Ella que venia con intencion de regar su jardin. Juan la vió estático por algunos segundos: despues, saliendo de su arrobamiento, tomó el cable asido al badajo de la campana que servia de dosel á su cabeza, y sin separarse del arco, con notable esposicion, empezó á tocar las campanadas del alba, con un desenfado que mas parecia son de rebato ó repique de fuego: á seguir de tal manera el barrio, y la ciudad toda se hubieran puesto en arma. Pero Amina calmó aquella tormenta levantando sus ojos lánguidos (que tambien para ella fueron de tormento las horas de la pasada noche), hácia el alborotado campanario.

La mirada de los dos amantes se encontró en medio del gran espectáculo de la alborada, en la poética y sentida hora de la oracion de la mañana. Sus corazones desde entonces se ligaron para siempre y su vida fue ya semejante á la de esas palmeras que crecen en las islas de flores y de verdura del desierto, una para otra y sin mas destino que entreteger sus hojas, que cambiar el

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

aroma de sus frutos y vivir con la frescura del arroyo que riega el pié de entrambas.

Horas enteras pasaban los amantes por cien varas separados, unidos por el amor; y asi se deslizaron dias y dias sin que otro pensamiento acudiera á su alma.

Amina, africana de sangre, mora en sus costumbres, cristiana en sus creencias, queria al travieso sacristan con el fuego del desierto, con el voluptuoso abandono de los orientales, con la poética humildad de la muger esclava de su galan, con la intensidad y espiritualismo de la religion cristiana. Juan estaba loco y muestras de ello daba á cada paso en sus descuadernadas respuestas, en sus intempestivas salidas, y en sus distracciones fatales. El cura no sabia cómo esplicar tanta mudanza: el jóven vocinglero y calavera, adelantado y bailador se habia convertido en un calladísimo y prudente mancebo; por fraile pasaria al ver su compostura y rostro macilento, si no diese contínuos escándalos con sus irreverentes olvidos. Ni la casulla estaba á tiempo, ni los altares límpios, ni la iglesia barrida, ni las hóstias prontas, ni animado el jubileo, ni acordes las respuestas del oficio divino. Las honradísimas comadres, llenas de religioso celo y con la mas sana intencion, murmuraban en el atrio de la parroquia viendo el cambio de Juanillo y hubo mas de cuatro que dieron por seguro su hechizamiento, si bien otras se inclinaban, apoyadas en sucesos semejantes, á que tenia demonios en el cuerpo, afirmando que no se veria curado sin su estolazo y exorcismo.

¿Qué le importaba al sacristan de todo ello? ¿Qué es el mundo para los que viven de las ilusiones del corazon? Un árido camino sin mas sombra amiga que la señora de sus pensamientos, un arenal sin mas riqueza que los tesoros de su amor; y ¡ojalá que nunca quisieran beber del purísimo raudal que llena de frescura y de flores el valle de su vida!

El sacristan no contento con ver libremente á su señora, no satisfecho con el misterioso lenguage que lleva la luz de la mirada, el aura de los suspiros, quiso apurar la copa y regalarse con el sabroso licor de otros goces.

Arrojó una carta al jardin escrita en *algarabia* para hacerse entender mejor de la morisca.

Dos noches despues al pasar recatado al pie de la celosía de Amina, un ramo de flores cayó á sus pies y conoció que era un *Selan* viendo la singular colocacion de los jazmines, de los claveles y del arrayan. Ufano partió á casa de una vieja renegada, tendera al pormenor, habladora como pocas, y muy sabida: esta le esplicó lo que ya su corazon adivinaba.

=Picarillo, le decia la comadre pocos instantes pasados, siempre lo mismo. Una cita de amores, y á la noche, te da esta dama. En verdad que es principal á juzgar por el cordon de seda y oro con que está cogido el ramo. Buena suerte bribonzuelo ¡quién tuviera tus años!

Teatro.

=

LA TRENZA DE SUS CABELLOS, *drama en cuatro actos y en verso, original de D. Tomás Rodriguez Rubí.*

A beneficio de la primera actriz Doña Luisa Yañez egecutose, en la noche del viernes próximo pasado, esta obra de uno de nuestros mas aventajados poetas dramáticos.

La historia de este drama es el mejor juicio crítico que de el pudieramos trazar, el mas ameno tambien. Testigos hemos sido presenciales.

Una noche, en Madrid, concluida la

Biblioteca Nacional de España

representacion del drama *Borrascas del Corazon,* se avaloraban en el elegante saloncillo del teatro del Príncipe en Madrid los quilates con que Matilde realzaba las bellísimas situaciones del cuarto acto.

—Es admirable, decia un muy conocido literato, la mágica sencillez de su delirio: sus ojos, su accion, su voz misma tienen la fantástica vaguedad del calenturiento: ni un grito, ni una crispacion de esas á que tanto acuden los actores franceses, para remediar los defectos de su organizacion.

—Julian tambien, le ayuda en mucho, ¡qué bello cuadro hacen entrambos cuando ella vuelve en sí! añadió un brigadier tan bizarro como entendido.

—No parece, repuso un periodista, sino que él despierta de una horrible pesadilla.

Tomás Bubí entonces levantóse de un divan con presteza y separando el cortinage de seda que nos separaba del tocador de Romea, le dijo con entusiasmo.

—Que bella situacion se me ocurre. He leido en algunas historias que los locos suelen volverse cuerdos, cuando una gran impresion los conmueve, pues suponte dos amantes que locos entrambos por azares de su pasion, se encontrasen, se reconociesen y el juicio perdido recobrasen.

—Esa situacion es un drama, Tomás mio, contestó Julian: nada tengo elegigo para mi beneficio.

—Estoy tan fatigado! dijo el poeta, mi salud se quebranta de dia en dia, tu beneficio ademas está anunciado para de veinte dias.

—No podrias en ellos componer un drama? Te doy un mes.

—Si tuviese humor me basta con la mitad del tiempo que me ofreces.

—Cuenta, señor temerario, repuso Julian con maliciosa, intencion, son cuatro mil versos.

—O lo que es lo mismo, tres mil novecientos noventa y nueve mas uno, contestó Rubí con el mismo tono zumbon.

—Pues un caballo apuesto de los que despuntan yerbas en las lomas de Ubeda, á que no haceis buenas esas palabras señor arrogante?

—Qué dia corre del mes?

—Pregunta es esa á la que dificilmente podrá contestarte ninguno de los que aquí presentes se hallan: aunque te dirán de corrido lo mas intrincado de las ciencias y de las ártes, pero viene como llovido el Contador que es ducho en estas cosas.

—Somos diez y seis, contestó el aludido.

—Pues el treinta y uno tendré tu caballo en mi cuadra, repuso con afectada solemnidad Tomás.

Quince dias despues, el treinta y uno á las tres de la tarde, leia D. Tomás Rodriguez Rubí, en casa de D. Julian Romea, primer actor del teatro del Príncipe un drama que tenia por título *La trenza de sus cabellos.* Todos aplaudimos al final, todos felicitamos al poeta y al empresario: todos presenciamos la entrega del magnífico alazan.

El drama en cuestion está escrito por consiguiente para una sola situacion: esta es un poco melodramática: melodramáticos son tambien los rasgos mas bellos del segundo acto. Pasada la situacion el drama languidece. Preside un pensamiento filosófico á esta obra tan aplaudida? no está escrito para poner en relieve las escenas del tercer acto: no es una demostracion: es una descripcion.

Mas como la poesía debe ser mas espontánea que reflexiva y como Rubí es poeta de ingenio, el drama que nos ocupa tiene bellísimos rasgos á pesar de la premura con que se trazó y compuso. No podemos extendernos mas.....

Por la vez primera hemos visto completo, agradable y sin discordancias el cuadro. Cada cual en su esfera secundó los esfuerzos laudables de las partes principales. — La Sra. Yañez *poéticamente* enamorada en el acto primero; nerviosa, histérica, delirante en el segundo; serena de un modo que herizaba el cabello, en el tercero; violenta, apasionada, derramando lágrimas ardientes que partian el corazon; convaleciente, sumisa, perdonando en el acto cuarto mereció siempre los aplausos *espontáneos* y ruidosos con que el público (el público de Granada) premió sus esfuerzos y su concienzudo estudio: Fuentes nos hizo recordar á Romea y tuvo rasgos felicísimos, de rica inspiracion en el acto tercero.=Concluido este, ambos actores fueron llamados á las tablas y palmoteados con entusiasmo.=El Sr. Estrella, el Sr. Val y el Sr. García (D. Juan), digeron bien sus papeles. No queremos amargar estos elogios sinceros y justos, como son siempre los nuestros; sino diríamos algo de un birrete y de una peluca que eran allí dos solemnes anacronismos.

La funcion que nos ha ocupado se repetirá el Domingo, y ha de proporcionar buenas utilidades á la Empresa, que el público paga siempre con gusto *lo bueno* y *lo bello.*

G.—S.

GRANADA: IMPRENTA DE PUCHOL.

Biblioteca Nacional de España